

de lo que se ha dado en llamar *Protoevangelio*, pues aun hoy día se discute mucho. (1).

En cuanto a los argumentos patrísticos la aportación de Crespi es notoria y significa un avance notable para la posterior investigación patrística oriental, en la que habían de encontrarse los preciados testimonios inmaculatistas que aclararían totalmente el sentir universal de los P. P.

Valiosa es también su aportación a la tesis en el argumento del culto: creación de la festividad, concesión de indulgencias... Argumento ya antes estudiado magistralmente por el mariólogo Ilmo. D. Antonio Calderón, arzobispo electo de Granada.

Creemos advertir que, de concederle o no a este argumento el valor probativo máximo en nuestra cuestión, depende la solidez de la tesis inmaculatista propuesta. Los demás argumentos reciben impulso probativo a la luz de este otro.

Es incontrovertible el axioma «lex orandi lex credendi». Aun hoy día se pueden suscitar dudas sobre la fuerza del argumento escriturístico del *Protoevangelio* aun después de la bula *Ineffabilis* (2), pero siempre será incuestionable la fuerza que recibe la tesis, ya dogma, del argumento del culto afincado en las sólidas columnas del sentir unánime de los católicos en los veinte siglos de la historia. A esto dedica Crespi las mejores páginas.

Pero donde está el gran mérito junto con la originalidad de Crespi en la aportación de su tesis inmaculatista, es en el modo y método de presentarla. Los demás mariólogos intentaban dilucidar la controversia a base de escritos polémicos que sucesivamente se complicaban hasta llegar a perderse el verdadero objetivo de los mismos. Crespi coloca, ya desde las primeras líneas de su disertación, las dos sentencias en un plano hipotético idéntico: la posibilidad de ser las dos sentencias igualmente definibles por el Romano Pontífice, y sobre esta hipótesis fundamenta su tratado, más que como base, como motivo. Este es su mérito.

He aquí someramente estudiada la aportación a la tesis inmaculatista del insigne obispo placentino, que tanto contribuyó a engarzar en la corona de los dogmas marianos el dogma de la exención de culpa, dogma que pudo ser realidad gaudiosa, como tal, a mediados del siglo XIX.

ANTONIO ARADILLAS. Pbro.

(1) Modernamente el P. Ceupens O. P. en su obra *Mariologia biblica* (Roma 1949) cree que el lugar mencionado del Génesis no se refiere a María, ni en sentido literal ni típico. El mariólogo Roschini, por el contrario, pone el grito en el cielo ante esta interpretación. Véase *Sopra una recente interpretazione del protoevangelio* (Gn. 3, 15), «Marianum» t. X 1949, p. 367. Este mismo año ha tratado esta cuestión el P. Tiburcio Gallo. S. J. *Interpraetatio mariológica protoevangelii tempore patristico usque ad concilium tridentinum*. (Roma 1949). Puede verse además la reseña de esta obra por el P. Giudice S. J. *A propósito della donna del Protoevangelio*. Civiltà Cattolica. 19 Nov. 1949.

(2) Por la Bula *Ineffabilis*, como por cualquier otro documento de una definición pontificia, estamos obligados a admitir como dogma de fe, lo que se define, no las razones o pruebas aducidas para la definición, mientras no conste lo contrario y se diga explícitamente.

CAMINOS DE LA VIDA

I

Diarias manos invisibles

entreabren la madrugada.

Luminosa, lentamente,

todo el campo se levanta.

Los caminos de la vida

salen del pueblo y se marchan:

al placer de los amores,

al trabajo de las ansias...

Todos encuentran su fin.

La veredita ignorada

—esa que yo quiero tanto—,

adelante, anda que anda,

en horizonte de cielo

se pierde de mis miradas.

II

Caminos y más caminos

de vida asendereada,

repletos, a ras de tierra,

de estéril escoria humana.

Sólo la fina vereda
 que formaron mis pisadas
 —esa que yo quiero tanto—
 sueña con estrellas altas.

III

Caminos de anochecer
 llegan al pueblo, que aguarda.

El camino de la dehesa,
 con olores de majada;
 el umbrío de la fuente
 con frescas risas galanas;
 el de los rotos barbechos
 con lentas frentes surcadas...

Todos regresan al pueblo.

La veredita ignorada
 —esa que yo quiero tanto—
 no ha vuelto, y anda que anda,
 perdida sin horizontes,
 entre las estrellas altas.

FERNANDO BRAVO Y BRAVO

VIAJES POR EXTREMADURA

FUENTES DE LEÓN



STÁN empedradas todas las calles de Fuentes de León, muy bien empedradas por cierto, con adoquines algunas de ellas. Son las nueve de la mañana. Tarda en llegar el coche correo que estoy esperando.

Esta es la Puerta del Sol, según dice el letrado de una pared. He ahí el bar «La Golondrina». en medio de esta Puerta del Sol hay una fuente.

Los obreros eventuales del campo esperan tranquilamente, formando grupos, a que pasen los patronos agrícolas y se los lleven al trabajo. Tintinean esquilas de ganado.

Son limpias las calles de Fuentes de León. Las casas, modestas; pero limpias y alegres, de bonitos balcones y rejas. Todo es sencillo y aseado en Fuentes de León.

Por una calle, pasando «Los Malagueños-Tejidos», salgo a otra plaza, con bancos de hierro. Ahí está el bar «Las Tres Puertas», más allá el bar «Manolo». Me estoy aprendiendo todos los letreros.

Vuelvo a la Puerta del Sol. Hace frío. Van desapareciendo los hombres de la plaza. Quedan solamente unos cuantos, cuyas buenas zamarras y buen calzado pregonan que ellos no esperaban el aleatorio jornal.

Se acerca a la fuente un muchacho con un borrico cargado de cántaros. Mientras el muchacho llena sus cántaros, el pobre burro permanece inmóvil con el hocico tocando casi el agua del pilón. Pero el animal no bebe como yo, no sé por qué, esperaba. Me ha defraudado este burro.

Entro en el zaguán de la fonda. Desde aquí oí la llegada del correo.

Conmigo esperan dos viajantes. Estamos sentados alrededor de la camilla, donde hemos desayunado. Se agradece el brasero.

Hay en la pared un cartel de toros. Toros en Mérida. Manolo González, Miguel Báez «El Litri» y Emilio Ortuño Jumillano. Se sienta con nosotros una señora que también sale de viaje. Todos estamos atentos a los ruidos de la calle, esperando oír de un momento a otro el motor del coche correo que llegará de Cabeza la Vaca y